



06.07.2012

Argentina-Azerbaiyán: oportunidades estratégicas en una asociación emergente

#2

Lic. Tomas Gervasio¹

El decreto 273 del Boletín Oficial del 29 de febrero de 2012 estableció que el Gobierno Argentino abrirá una sede diplomática en Bakú, Azerbaiyán, la mayor economía del Cáucaso. En pos de oficializar este hito en las relaciones bilaterales, el Canciller Héctor Timerman viajó al país el 2 de marzo para reunirse personalmente con el Presidente Ilham Aliyev y entregarle una copia del decreto.

El evento de mayor envergadura tendrá lugar a principios de julio de este año cuando el Canciller Timerman y el Secretario de Comercio Guillermo Moreno desembarquen con una delegación de empresarios argentinos – al igual que en Angola a mediados de mayo – en las costas del Mar Caspio con el fin de expandir los tímidos vínculos comerciales que se dan en la actualidad.

¿Cuáles son los intereses de cada país que impulsan este prometedor incremento de las relaciones bilaterales?

Tal como lo especificó el Ministro de Relaciones Exteriores Elmar Mammadyarov en la *Azerbaijan Diplomatic Academy*, la decisión de abrir la embajada en Buenos Aires estuvo principalmente determinada por la necesidad de insertarse efectivamente en Sudamérica, siendo Argentina un país clave para dicho objetivo. Además, la gran presencia del “lobby armenio” en el país también fue un factor de peso.

El conflicto con Armenia por Nagorno-Karabaj y sus territorios circundantes es el principal determinante de la política exterior azerbaiyana. La gran capacidad económica y organizativa de la diáspora armenia (principalmente en Francia, Estados Unidos y Argentina) permitió librar una “guerra de información” a principios de los 90 que tornó la opinión pública internacional y el conflicto a su favor (obviamente sustentada por claras victorias militares y apoyo militar ruso).

Sólo a partir de la llegada de Heydar Aliyev al poder en Azerbaiyán en 1993 el país pudo estabilizarse y comenzar un período de impresionante desarrollo económico, continuado por su hijo Ilham. Este desarrollo económico estuvo sustentado por la explotación de grandes yacimientos de petróleo y gas (en Bakú se perforó el primer pozo petrolero del mundo en 1848), siendo el principal reflejo de la importancia de estos recursos la firma del llamado “Contrato del Siglo” entre el consorcio *ad hoc* de las compañías como BP, Exxon,

¹ Coordinador, Programa Rusia, Cáucaso & Asia Central, Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI) & Miembro de la Cátedra Azerbaiyán del Departamento Eurasia, Instituto de Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de La Plata).



Lukoil, Statoil, y SOCAR (la empresa estatal azerbaiyana). Este contrato y otros más permitieron el exponencial crecimiento de la economía azerbaiyana a tasas superiores a las chinas en varios años (en los años 2005, 2006 y 2007 el país creció en un 26,4%, 34,5% y 23.4%, siendo en 2006 el país que más creció a nivel mundial). El gran flujo de recursos permitió en un principio sostener el balance de poder con Armenia, apoyada militarmente por Rusia, al punto que el presupuesto de defensa de Azerbaiyán equivale hoy a la totalidad del PBI armenio.

Junto con el balance de poder, Azerbaiyán generó una embestida diplomática a nivel mundial para reivindicar su posición con respecto al conflicto por Nagorno Karabaj. Los crecientes recursos permitieron la apertura de múltiples embajadas a nivel mundial y la cooperación diplomática para ganar favoritismos en su causa. El éxito de esta política quedó reflejado en varios acontecimientos como el reconocimiento de algunos países de la masacre de Jodyali por tropas armenias, la apertura de embajadas extranjeras en Bakú, o – más importante aún – el acceso de Azerbaiyán a un asiento en el Consejo de Seguridad para el período 2012-2013.

Es por esto que podemos entender la presencia azerbaiyana en Argentina como parte de este proceso diplomático de presentar “su versión” de los hechos en un territorio de fuerte presencia armenia. La importancia revestida en el país se evidencia al notar que Buenos Aires es la primera embajada en Sudamérica, antes que en Brasil, país que si tiene una embajada en Bakú pero no cuenta con una presencia armenia tan fuerte.

Por otra parte, también es relevante el interés por la tecnología agropecuaria y energética de Argentina. Azerbaiyán busca aumentar su productividad agropecuaria para satisfacer su mercado interno, y las tecnologías agrícolas argentinas le permitirían aumentar considerablemente su producción nacional con un clima y tierras no muy amigables para la agricultura en varios sectores del país. Por otra parte, el país también busca diversificar su matriz energética con el fin de evitar una total dependencia al petróleo y gas, tanto por cuestiones estratégicas como ambientales.

Ahora bien, ¿qué gana Argentina? En primer lugar un mercado de 9 millones de personas que están viendo incrementadas sus capacidades de consumo gracias al crecimiento económico. Hoy en día el comercio bilateral es bastante magro, no superando los USD 37 millones, aunque las posibilidades para incrementar esta cifra se esperan que mejoren con la próxima misión.

Las principales exportaciones a Azerbaiyán (las importaciones han sido casi inexistentes) son residuos de las industrias alimenticias, productos farmacéuticos, y azúcar y artículos de confitería; en general estas exportaciones han crecido exponencialmente desde 2004. Sin embargo, las exportaciones tecnológicas y la participación en proyectos y provisión de insumos petroleros también tienen un alto potencial. A su vez, Argentina ganaría un nuevo proveedor en materia de hidrocarburos para alimentar su industria, algo no menor.



La posición geoestratégica de Azerbaiyán permitiría a Argentina facilitar el flujo comercial hacia Asia Central, Rusia y el Cáucaso. Azerbaiyán se ha promovido durante estos años como un nodo regional de transporte, comercio y energía, algo que Argentina quiere explotar con el fin de incrementar sus exportaciones a la región. Sin embargo, lo que en el corto plazo más interesa al gobierno argentino –y una de las principales razones de la visita del Canciller Héctor Timerman– es lograr el apoyo de Azerbaiyán en el Consejo de Seguridad ante la denuncia por militarización del Atlántico Sur y la zona circundante a las Islas Malvinas presentada por Argentina en febrero como una “amenaza a la paz y seguridad internacional”. Es esperable que se llegue a un *quid pro quo* entre esta cuestión y la apertura de la embajada en Bakú.

Estos potenciales deberán ser abordados por ambos países con bastante cuidado, dado que pueden tener impactos indeseados en sus políticas internas y externas. Del lado de Azerbaiyán, un mayor acercamiento a Argentina y un expreso apoyo en la causa de Malvinas –que tal como el conflicto por Nagorno Karabagh pone a ambos países en el lado de los defensores de la “integridad territorial”– puede afectar profundamente las relaciones con Gran Bretaña que tiene una histórica presencia en el país caucásico, principalmente a través de *British Petroleum*.

Del lado Argentino, la comunidad armenia ha sido muy activa en su rechazo a la presencia azerbaiyana en el país, donde el boicot y las manifestaciones en contra han sido recurrentes. El gobierno argentino tendrá que ser muy cuidadoso entre respetar los intereses de la comunidad y a su vez evitar crisis diplomáticas con Azerbaiyán, como pudo haber ocurrido si miembros del gobierno se hubieran reunido con el “Presidente” de Nagorno Karabagh, Bakó Sahakian, durante su visita en noviembre de 2011 organizada por la comunidad armenia, lo cual no sucedió debido a la presión diplomática de Azerbaiyán.

Hay muchas expectativas desde ambos países por el potencial político y económico de la profundización de las relaciones bilaterales, las cuales sin dudas incrementarán sustancialmente con la apertura de la embajada y la esperada visita de la delegación comercial argentina.

Existe también un alto potencial para el desarrollo de una política “cultural” debido al atractivo que tiene la cultura argentina y latinoamericana en Azerbaiyán. La creación de la Cátedra Azerbaiyán en el Departamento Eurasia en el Instituto de Relaciones Internacionales (UNLP) y el interés de abrir una Cátedra Argentina en Azerbaiyán son un ejemplo de ello. Sería conveniente explotar esta ventaja y promover la literatura, cine, música, danzas, lengua, deportes y gastronomía nacional y regional con el fin de expandir los vínculos fuera del área político-comercial hacia el dominio de la sociedad civil, con el fin de reforzar aún más los vínculos bilaterales.

Por otra parte, si bien se espera que ambos países “entiendan” los conflictos que afligen a la otra parte, ambos saben que ninguno de los dos puede tener una posición definida a favor del otro, menos aún ejercer un rol decisivo en la solución de dichos conflictos. Sin



embargo, a partir de este entendimiento ambos países buscarán fundar bases sólidas para desarrollar la potencialidad de extensivos intercambios comerciales, culturales, tecnológicos, educativos, y turísticos, ayudados por el creciente desarrollo económico y relevancia internacional que gozan ambas partes en la actualidad.